

## CAPÍTULO 4

### EL PERIODISMO INDELEBLE DE *EMEEQUIS*

Dado que *emeequis* es una revista de reciente surgimiento, su historia en sí es corta, por lo que este capítulo se explaya un poco más en la historia del periódico *El Universal*, del que surgió el equipo fundador de la publicación en cuestión.

#### 4.1. Antecedentes

El 1 de octubre de 1916 salió el primer número de *El Universal*, fundado por Félix Palavicini, y el cual es el periódico más antiguo que se sigue publicando en México hasta la fecha. De acuerdo con González, “desde su primer número declaró su adhesión al proyecto constitucional promovido por el presidente Venustiano Carranza” (González, 2006:22).

En sus inicios, el diseño del periódico respetaba el estilo de las publicaciones de la época, como lo era el tamaño sábana, así como la ausencia casi total de fotografías y elementos gráficos. Por su parte, Palavicini intentó innovar la forma de hacer periodismo dentro de su publicación, teniendo, por ejemplo, corresponsales propios de *El Universal*, en diferentes puntos de México y el mundo, lo cual no era muy común en esos años (González, 2006).

Fernández Christlieb señala que *El Universal* “tuvo un primer momento importante al erigirse en vocero de los aliados durante la Primera Guerra Mundial” (Fernández Christlieb, 1985:78). La autora dice que esta postura se explica ya que el Consejo Administrativo del periódico, del cual Palavicini era presidente, estaba formado por un francés, un inglés, un español y un belga, por lo que las

cuestiones que sucedieran en Europa eran de sumo interés para este grupo (Fernández Christlieb, 1985).

González comenta que los conflictos laborales dentro de *El Universal* han estado presentes desde sus inicios. Señala que, en septiembre de 1922, se constituyó “la Unión de Redactores, Obreros y Empleados de la Compañía Periodística Nacional, antecedente y origen de los seis sindicatos que durante medio siglo ejercieron fuerte presión sobre la administración de la empresa” (González, 2006:28). Entre otras cosas, a principios de ese mismo año se creó *El Universal Gráfico*, el primer periódico vespertino en Latinoamérica (González, 2006).

El 3 de abril de 1923 Palavicini renunció al periódico “para continuar una carrera política que le trajo fuertes dolores de cabeza” (González, 2006:23). Con esto, González se refiere a que, en 1927, durante el sexenio de Calles, Palavicini y otros dos reporteros de *Excélsior*, fueron exiliados por su postura política (Mussachio, 2003).

Después de la salida de Palavicini, la Compañía Periodística Nacional, de Miguel Lanz Duret, se hizo cargo de la publicación de *El Universal* (González, 2006). Siendo propiedad de la familia Lanz Duret, el periódico mantuvo una tendencia conservadora, a pesar de las intervenciones financieras del Estado en la empresa, las cuales surgieron a raíz de los problemas legales en las que se vio inmersa la publicación (Fernández Christlieb, 1985).

Al morir Lanz Duret en 1940, quedó al mandó del periódico su hijo, Miguel Lanz Duret Sierra. A esta altura, la publicación tenía problemas financieros, sindicales y estaba siendo superado por periódicos como *Excélsior* y *Novedades* (González, 2006).

La situación financiera del periódico en los años que siguieron fue rara, porque, como señala Fernández Christlieb (1985), se realizaron una serie de modificaciones y donativos al capital de la compañía, pero no se registraron los datos de los accionistas que invertían en la misma, ya fuera para pago a empleados, materiales o maquinaria. Con respecto a esto, Rodríguez Munguía señala que Gobernación llevaba un registro minucioso de los movimientos financieros de *El Universal*. Uno de éstos, fechado el 14 de febrero de 1966, detalla “los egresos e ingresos que de 1962 a 1965 había tenido la empresa. En resumen, se expone que mientras en 1964 los ingresos habían sido de cerca de 80 millones de pesos, los egresos alcanzaban 84 millones de pesos” (Rodríguez Munguía, 2007:91).

En octubre de 1969, después de una serie de cambios que tuvo la Compañía Nacional Periodística, Juan Francisco Ealy Ortiz ocupó el puesto de director de *El Universal*, después de haber estado dos años al frente de la gerencia general del periódico. “Llegó, como lo confiesa él en algunas entrevistas, en uno de los procesos de crisis económicas más severas que había vivido *El Universal*. Quizá la más grave” (Rodríguez Munguía, 2007:86). Otra característica de su llegada a la dirección, señala Rodríguez Munguía, fue que la relación entre prensa y poder no tenía un modelo único, sino que se ajustaba a las necesidades del gobierno y los medios. El autor agrega una serie de referencias en las que se observa la relación cercana que tuvo Ealy Ortiz con el gobierno, aún antes de llegar a la dirección. Uno de estos casos, fue una carta que envió Ealy Ortiz en julio del 68 al entonces secretario de Gobernación, Luis Echeverría, en la cual “expresaba su afecto y adhesión a las decisiones que el gobierno estaba tomando

a propósito del conflicto estudiantil que para ese momento apenas llevaba ocho días” (Rodríguez Munguía, 2007:95).

“El periódico experimentó en los sesenta serias dificultades financieras y laborales. Los sindicatos creaban a la empresa continuos problemas, a la vez que la mantenían atada con respecto a la contratación de personal” (Rodríguez Castañeda, 1993:143). Estos problemas se debieron en parte a que, como señala González (2006), desde que Ealy Ortiz llegó a la dirección del periódico, realizó acciones en búsqueda de modernizar el diario, pero estas iban en contra de los derechos que los sindicatos habían adquirido a lo largo de los años. González agrega que las medidas tomadas por Ealy Ortiz provocaron una huelga en abril de 1970 que duró cuatro días, y que “coincidió con una etapa en la que la situación financiera del periódico era insostenible: por cada peso que entraba, salían 25” (González, 2006:29).

Para 1976, a raíz de conflictos dentro de la familia Lanz Duret, Juan Francisco Ealy Ortiz compró las acciones del periódico que eran propiedad de los Lanz Duret, con lo cual se convirtió en dueño y director del mismo (González, 2006).

A partir de ese año, se puede ver una cercanía entre la dirección del periódico y el poder. Un caso que lo ejemplifica es el que Rodríguez Munguía retoma, respecto a la relación de *El Universal* con Luis Echeverría, con lo que él llama el “reencuentro” entre el ex presidente y el periódico. Éste se dio cuando, del 9 de marzo al 7 de abril de 1981, se publicaron una serie de textos sobre Echeverría, los cuales, explicaba la publicación, surgieron después de largas entrevistas y de acceder al archivo y biblioteca personal del ex mandatario. Rodríguez Munguía cita a Luis Suárez, quien narra en su libro *Echeverría en el*

*sexenio de López Portillo*, que dichos textos causaron alarma entre las personas en el poder y que, a raíz de esto, Televisa suspendió su compra de publicidad al periódico. A partir de ese momento, se le hicieron unas modificaciones a los textos, acotando todo lo dicho a Echeverría, para así quitar de culpas al diario de las críticas emitidas por el ex funcionario (Rodríguez Munguía, 2007).

En este sentido también vale la pena citar el recuento hecho por González, acerca de momentos que denotan la relación entre la dirección de *El Universal* y el gobierno:

El 15 de enero de 1976, Luis Echeverría inauguró las nuevas instalaciones del periódico en Iturbide número 7; el 20 de enero de 1981, José López Portillo hizo lo propio con la nueva maquinaria; el 16 de diciembre de 1986, Miguel de la Madrid Hurtado inauguró el flamante inmueble de Bucareli; el 26 de septiembre de 1989, Carlos Salinas de Gortari inauguró un nuevo edificio en Iturbide número 11 y en 1992 acudió a la remodelación del viejo edificio bautizado “Félix F. Palavicini”. Durante el gobierno de Vicente Fox, Ealy Ortiz fue nombrado presidente del Consejo de Participación Ciudadana de la Procuraduría General de la República para el periodo 2003-2004 (González, 2006:31).

En 1985, se contrató, como subdirector general, a Benjamín Wong Castañeda. Después de unos meses en el puesto, sin explicación alguna, Wong Castañeda fue despedido del periódico y, junto con él, un grupo de cerca de 35 reporteros dejaron la publicación. Entre los que integraban este grupo estaba Raúl Trejo Delarbre, quien afirmó que el despido de Wong Castañeda se debió a que al presidente Miguel de la Madrid le molestó la forma en que el periódico había

cubierto los sismos de 1985. “El periódico reveló, por ejemplo, que en la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal quedaron atrapados los cuerpos de un grupo de colombianos que habían sido detenidos y torturados” (González, 2006:42). González (2006) agrega que Trejo Delarbre afirmaba que cada noche recibían llamadas de la Dirección de Prensa del gobierno, para decirles qué sí y qué no publicar.

Con el transcurso de los años, Ealy Ortiz buscó crearse una imagen de defensor de la libertad de expresión, hasta que, a principios de la década de los noventas, Julio Scherer dio a conocer documentos en los cuales se descubrió que el dueño de *El Universal* estaba incluido en la nómina del gobierno. “Es decir, cobraba *chayos*, el famoso nombre que, en la jerga periodística mexicana, denomina a los sobornos que las autoridades entregan a la prensa” (González, 2006:36).

Otro caso en el que se vio envuelto Ealy Ortiz fue en septiembre de 1996, cuando la Secretaría de Hacienda y Crédito Público solicitó una orden de aprehensión en contra del directivo del periódico, ya que “estaba acusado de evadir 41 millones de pesos en impuestos y también se le involucraba en presuntos fraudes fiscales de Raúl Salinas de Gortari –el hermano del ex presidente- y del ex banquero Ángel Isidoro Rodríguez, alias *El Divino*” (González, 2006:37). El caso se solucionó en agosto de 1997, cuando se condenó a Ealy Ortiz a tres años de prisión, lo cual evadió pagando una fianza de 24 mil 730 pesos. González (2006) sostiene que este caso es un ejemplo de la áspera relación que tuvo el presidente Ernesto Zedillo con los medios de comunicación.

En 2001, dentro de las acciones tomadas por Ealy Ortiz para modernizar *El Universal*, se creó la página de Internet del periódico, la cual, junto con la del

*Reforma*, fueron las primeras en informar al momento en que se presentaban los hechos. Para 2003, la página contaba programación de radio en línea (González, 2006).

El 10 de febrero de 2002, *El Universal* publicó unas fotografías de Manuel Rojas, acerca del 2 de octubre de 1968, en la cual se veían los cuerpos asesinados de los estudiantes. Estas imágenes, que sobrevivieron los cateos realizados por el ejército en aquellos días, no fueron publicadas hasta entonces porque los directores del periódico no consideraban que existieran las condiciones sociales y políticas para sacar a la luz esas fotos (González, 2006).

Por esas mismas fechas fue contratado Ramón Alberto Garza para ayudar a la renovación del periódico y reposicionarlo dentro del mercado periodístico. “El renovado *Universal* presentó notas breves, mayor cantidad de fotos, color en la portada, iconografías. Olía a *Reforma* en diseño y contenido, porque gran parte del equipo en que se apoyó Garza también habían participado en el diario de Junco [*Reforma*]” (González, 2006:46).

Para finales de ese mismo año, Garza fue despedido. Algunos de sus colaboradores afirman que su despido se debió a que dentro de *El Universal* no se cuestionan o critican las decisiones de Ealy Ortiz (González, 2006).

#### **4.2. *larevista***

En el libro *Escenas del periodismo mexicano*, Cecilia González cita lo dicho por el reportero Ignacio Rodríguez Reyna, mientras se encontraba en la estructuración de un nuevo proyecto para *El Universal*, que se trataba de la publicación semanal *larevista*. A principios de enero de 2004, Rodríguez Reyna dijo en una entrevista:

“El periódico lo que aporta de interesante es que no hay exclusiones, que no rechaza en sus páginas posiciones con las que no esté de acuerdo el dueño” (González, 2006: 40). El primer número de *larevista* salió publicado en marzo de ese mismo año, y fue un proyecto que González (2006) califica como un buen intento para revitalizar la forma de hacer periodismo en México.

Para el mes de julio de 2005, Rodríguez Reyna fue notificado por Ealy Ortiz que no se debía publicar información acerca del presidente Vicente Fox o de Martha Sahagún. Comenzó cuando el 8 de julio, el presidente de *El Universal*, mandó censurar el reportaje “La otra jugada de Creel”, escrito por Rodolfo Montes, y el cual daba a conocer algunos de los empresarios que se verían beneficiados con los permisos para centros de juegos y casinos, autorizados por el secretario de Gobernación, Santiago Creel Miranda (*Etcétera*, 2005).

El segundo caso se dio un par de semanas después. El equipo de *larevista* estaba preocupado con respecto a un reportaje elaborado por Daniel Lizárraga, el cual trataba “sobre el fideicomiso creado para pagar los sueldos del equipo de transición del llamado gobierno del cambio, donde también se exhiben los altísimos salarios que habían recibido los colaboradores de Vicente Fox aun antes de entrar en funciones” (*Etcétera*, 2005:15). Rodríguez Reyna discutió con Ealy Ortiz el material y sus fuentes y éste aceptó la publicación. El viernes 29 de julio por la noche, el secretario de Ealy Ortiz llamó al director de *larevista* para informarle que el texto en cuestión no podía ser publicado (*Etcétera*, 2005). El reportaje apareció anunciado en el índice del número de esa semana por un descuido del equipo (Montes, 2005).

De acuerdo a la narración hecha por la revista *Etcétera* (2005), el equipo de *larevista* se reunió en varias ocasiones a principios del mes de agosto, para

discutir qué acciones tomar con respecto a la postura asumida por la dirección de *El Universal*. Algunos opinaban que era necesario renunciar, otros simplemente decían que “los paraísos periodísticos no existen” (*Etcétera*, 2005:22). La voz de la mayoría acordó quedarse en la publicación, lo cual fue acatado por Rodríguez Reyna. El único que decidió renunciar fue el subdirector, Pascal Beltrán del Río, quien lo informó a los lectores en la siguiente edición sin decir sus motivos.

La revista *Proceso*, en su edición del 7 de agosto, publicó dos textos de Álvaro Delgado. “En uno, que es el principal, difunde parte de la información obtenida por Daniel Lizárraga y así lo advierte Delgado. En otro, el reportero de *Proceso* denuncia dos casos de censura en aquel semanario” (*Etcétera*, 2005:26). Ante esto, el director de *larevista* convoca a Lizárraga a una reunión, donde le expresa su molestia contra el reportero por haber infiltrado información. Lizárraga renunció el 15 de agosto, afirmando que él no filtró ninguna información a *Proceso* (*Etcétera*, 2005). Por esas fechas, Rodríguez Reyna comienza a discutir con su equipo la posibilidad de continuar el proyecto sin el financiamiento de *El Universal*, ya que “como Nacho advierte a sus compañeros, en *El Universal* hay que agachar la cabeza” (*Etcétera*, 2005:28).

El hostigamiento, el ambiente tenso y la falta de libertad editorial, orillan al director de *larevista* a renunciar en septiembre de 2005 y, junto con él, sale un equipo de reporteros, colaboradores y diseñadores. A partir del 12 de septiembre, Raymundo Riva Palacio fue designado como director de *larevista*. Es importante destacar este hecho ya que, en 2002, Riva Palacio renunció en el periódico *Milenio*, denunciando presiones sufridas por su trabajo por parte de Martha Sahagún. “paradójicamente, Riva Palacio asumió la dirección de una revista cuyo

director había sido cesado por haber querido publicar reportajes contra la señora Sahagún y Fox” (Ramírez, 2005:4).

Alejandro Almazán, reportero miembro del equipo censurado en *larevista*, afirmó que, la razón por la cual le molestaba a Ealy Ortiz la publicación de los artículos en cuestión, era porque el presidente de *El Universal* estaba en búsqueda de una concesión para un canal de televisión, por lo que “quería estar muy bien con los Fox y pues también con Santiago Creel que en ese momento era el de gobernación y que iba a influir en el sentido de las concesiones” (Comunicación personal, 9 de marzo de 2007).

Montes señala que *El Universal*, al censurar los reportajes de la revista, incumplió su código de ética, ya que éste estipula que, tanto la empresa como los reporteros, deben mantener criterios independientes de los intereses personales, para así poder cumplir con mayor libertad su labor periodística (Montes, 2005).

Por su parte, Ramírez (2005) declara que este tipo de censura es una forma del gobierno para emplear instrumentos del poder para controlar las líneas editoriales de los medios.

Por último, González señala que, si bien “salidas como las de *larevista* representaron, para otros medios como *Unomásuno* y *Excélsior*, su paulatina destrucción, pero ello no ocurrió en el caso de *El Universal*” (González, 2006:41). Esto se debe, explica la autora, a que a diferencia de los casos mencionados, *El Universal* es una publicación con un solo dueño, y que es una sola persona la que toma las decisiones acerca de la empresa.

### 4.3. Inicios

De acuerdo con la página oficial de *emeequis*, desde su salida de *El Universal*, el equipo de Rodríguez Reyna comenzó a tener reuniones en las que se hablaba acerca de crear espacios informativos que trataran temas de interés público, dejando a un lado el beneficio comercial y político.

El 16 de noviembre de 2005, presentaron oficialmente la empresa Medios y Proyectos Ciudadanos S. A. de C. V., la cual pretende y tener presencia en los medios electrónicos, así como con la producción de libros y discos, explica la página de *emeequis*. En la presentación, se anunció la creación de una nueva publicación: el semanario *emeequis*.

El 6 de febrero de 2006 salió el primer número de *emeequis*. En el documental en línea *Emeequis, periodismo indeleble*, los miembros de la publicación hablan acerca de lo que para ellos es esta publicación. En dicho video, Ignacio Rodríguez Reyna explica que, desde su punto de vista, la sociedad está cansada de medios informativos serios y aburridos, por lo que se plantearon ser diferentes para así ofrecer elementos para interesar a la gente en temas de interés social.

Por su parte, en el mismo documental, Jacinto Rodríguez Munguía señala que la aparición de medios como *emeequis* “forman parte del proceso de toda sociedad cuando entran en una fase donde ya no caben todas las voces, donde los medios ya no están respondiendo a las necesidades que plantean los retos informativos”.

En una entrevista realizada a los miembros del equipo de *emeequis* en marzo del 2007, Almazán señaló que, desde el inicio, fueron atacados por parte

de *El Universal*, quienes sostenían que la publicación iba a impulsar la candidatura de Andrés Manuel López Obrador y que estaba financiada por dinero del Partido de la Revolución Democrática. A su vez, Almazán señala que conocían al menos un caso en que los directivos de *El Universal* amenazaron a una persona que apoyaba al equipo para la formación de la revista (Comunicación personal, 9 de marzo de 2007).

Como señalé al principio de este capítulo, no se puede hablar mucho acerca de la historia de esta publicación en sí, ya que apenas está comenzando a dar sus primeros pasos. En palabras de Raúl Trejo Delarbre, una de las características que diferencia a *emeequis* de los demás medios que existen hoy en día, es su búsqueda de nuevos ángulos de la información, para hacerla novedosa e interesante. Con respecto a la labor de la revista en su primer año, Trejo Delarbre señala: “Me quedo, sobre todo, con el esfuerzo para que la gente sea noticia, o para rescatar la dimensión de las personas en la habitualmente despersonalizada cobertura de los asuntos públicos” (Trejo Delarbre, 2007:22).